

EL NOMBRE –¿CÉLTICO?– DE LA *PINTIA* VACCEA*

The –Celtic?– name of the Vaccaean Pintia

PATRIZIA DE BERNARDO STEMPEL**

Resumen: El topónimo antiguo *Pintia*, documentado por Ptolomeo y el itinerario del emperador Antonino, ha sido reconducido a dos tipos diferentes de adjetivo ordinal correspondiente al numeral ‘cinco’. Sin embargo, cabe suponer que dicho ordinal femenino fuese todavía semánticamente transparente en la época de la fundación de la *Pintia* vaccea, así que es improbable que se trate de una forma procedente de una lengua indoeuropea asentada muy antiguamente en la Península Ibérica y diferente tanto del itálico como del celta. Por otro lado, una continuación de tipo céltico del ordinal indoeuropeo que reúna —con el sentido o bien de ‘La Quinta’ o bien de ‘Una de las Cinco’— morfología arcaica y fonética céltica tardía o ‘postceltibérica’ resultaría perfectamente plausible.

Palabras clave: Celta, galo, lusitano, numerales, onomástica, Península Ibérica, *Pintia*, Ptolomeo, Vacceos.

Abstract: The ancient toponym *Pintia* —attested in Ptolemy and in Antonine’s itinerary— has been related to two different types of ordinal adjectives corresponding to the number ‘five’. Given the fact that the feminine ordinal number involved was probably semantically transparent when the Vaccaean *Pintia* was founded, the theory which sees in *Pint-* the element of an Indo-European language different both from Italic and Celtic and older than both in the Iberian Peninsula can be discarded. Instead, it would be possible to trace *Pintia* back to a Celtic form of the Indo-European ordinal numeral, meaning either ‘The Fifth’ or ‘One of the Five’ and combining archaic morphology with late Celtic or ‘post-Celtiberian’ phonology.

Keywords: Celtic, Gaulish, Iberian Peninsula, Lusitanian, numerals, onomastics, *Pintia*, Ptolemy, Vaccaean.

* Este artículo se inscribe en los trabajos del Grupo de investigación consolidado *GIC07/89-IT-473-07* financiado por el Gobierno vasco.

** Universidad del País Vasco, patrizia.debernardo@ehu.es, apartado de correos 823, E-01080, Vitoria-Gasteiz.

1. El topónimo antiguo *Pintia* (Barrington-Atlas: mapa 24, G3) está atestiguado en Ptolomeo como Πίντια para una ciudad de los Ουακκαῖοι (*Geogr.* II, 6, 50 según *PHG*)¹ y en el *Imperatoris Antonini Augusti Itinerarium provinciarum* (en adelante *I.A.*) como la cuarta *mansio* de la vía *Asturica per Cantabria(m) Caesaraugusta(m)* en la misma serie de *Brigeco*, *Intercatia*, *Gela*² y *Rauda* (*Pintiam* in 440.4 según Cuntz 1990). Se trata específicamente del tramo de la calzada de Asturica a Clunia.

2. La base onomástica *Pint-* y, por consiguiente, los nombres de las antiguas *Pintia* han sido relacionados con el ordinal ‘quinto’ y explicados —hasta el momento— de dos maneras (resumidas, con respecto a los topónimos, por García Alonso, 2003: 194s.):

A) como reflejo de un ordinal desarrollado desde el ie. **penk^we* ‘5’ con labialización de la oclusiva labiovelar sorda (**k^w > p*), y por lo tanto céltico del cuarto período (del cual se desarrollarán luego el galo común y el britónico común)³. El ordinal habría asumido progresivamente las siguientes formas: indoeuropeo **penk^w-to-s* > itálico & celta común **k^wenk^w-to-s* > celta del 1^{er} nivel **kuenxtos* > **kwentos* > celta del 4^o nivel *péntos* → *pint⁴*;

B) como forma de área occidental y de tipo lingüístico ni céltico ni itálico, es decir perteneciente a una lengua indoeuropea que en la Península Ibé-

¹ Citado con el mismo acento y otra numeración por García Alonso, 2003: 272, mientras que Nobbe lee Πιντία, es decir la forma del topónimo que Ptolomeo aduce para una ciudad de los Gaiacos Lucenses: *Geogr.* II, 6, 23 según *PHG* y Nobbe. La misma forma denota en Ptolomeo también otra ciudad en la costa meridional de Sicilia (*Geogr.* III, 4,5 según *opp.citt.*) cuyo nombre es sin embargo restituído como *Phintias* en el Barrington-Atlas (mapa 47, D4); cf. de cualquier forma las observaciones acerca de la no imposible existencia de unos pocos topónimos aislados de origen céltico en las costas de la Italia centro-meridional y las islas en De Bernardo 2002/09: 160s. Acerca de la identificación de la *Pintia* vaccea cf. Sanz *et alii*, 2003: 45ss. y Sanz, 1997: 21-23, recogido con otra bibliografía por Gómez Fraile, 2001: 86.

² La conjetura de Cuntz, 1929 = 1990: 68 a partir del original <Tela> está apoyada *i.a.* por aparecer como Γέλλα en Ptolomeo, cf. García Alonso, 2003: 262; es notorio que la gamma griega a menudo fue confundida con tau por los copistas.

³ Para la periodización del celta cf. De Bernardo, 2005/06 y 2006a.

⁴ Para la explicación A cf. De Bernardo, 1994: 26 con la nota 77, donde se discute la bibliografía anterior; además *ead.*, 1995: 21, nota 17. Entre los sostenedores de la misma explicación destacan en particular Schmolli, 1959: 47s. y Campanile, 1966 = 2008: I, 236.

rica precedió la llegada de hablantes de dichas ramas. Desarrollado desde la misma base ie. **penk^we* ‘5’, dicho ordinal habría asumido las formas ie. **penk^w-to-s* > **penktos* > *pentos* / *pintos* sin padecer la asimilación italo-céltica **p_k^w* > **k^w_k^w* y conservando además inmutada la oclusiva labial sorda inicial del numeral indoeuropeo⁵.

El empleo de topónimos derivados de numerales ordinales no es nada infrecuente para indicar la distancia del lugar involucrado desde una vía o algún otro lugar de interés. En particular, para el ordinal ‘quinto’ recordaremos “*Quinto* a 5 millas de un puente antiguo sobre el río Ebro” (Rohlf, 1951 = 1985: 52 con más ejemplos).

3.1. Aunque fuera de contexto sea difícil decantarse hacia una forma u otra, cabe resaltar:

- i) que los cambios fonéticos asumidos en el modelo A son todos perfectamente regulares dentro del celta, tanto de tipo europeo como hispánico, mientras que los cambios fonéticos asumidos en el modelo B son totalmente hipotéticos por carecer de un marco lingüístico de referencia;
- ii) que no es posible vincular el modelo B a la lengua lusitana, dado que ésta —a pesar de unos nombres célticos enmarcados en las seis inscripciones que se conocen (como p.e. *Bandi* en la nueva inscripción de Arronches, dativo del teónimo céltico *BANDUS* / *BANDUA* en su arcaica forma masculina, cf. De Bernardo, 2003: 205ss.)— parece tener rasgos cada vez más itálicos⁶. Tampoco convence el intento de Prósper (2002: 398) de acercar la lengua de *Pent-/Pint-*, matizando a Villar (1994), al tipo osco con labialización de la labiovelar sorda, dado que en osco y en umbro todos los derivados del numeral ‘cinco’ empiezan por *po-*, es decir que muestran al mismo tiempo labialización de la consonante y de la vocal tónica (**k^wé-* > *pó-*), labializaciones que ahora se encuentran también en el *Pumpi* de la inscripción lusitana de Arronches⁷.

⁵ Para la explicación B cf. Villar, 1994 (seguido por Luján, 1999/2000: 63) con un estudio detallado del conjunto onomástico.

⁶ Cf. ahora la *editio princeps* de la inscripción de Arronches realizada por Carneiro *et alii*, 2008 y el intento de interpretación ofrecido por Prósper y Villar, 2009.

⁷ Bibliografía en la n. 6. Se añadirá al margen que también los nombres *Padros Pompeteguios* y **Gaios* que aparecen en la inscripción venética de Oderzo son de stock itálico, cf. De Bernardo, 2002/09: 179s.

3.2. Además, al contrario de cuanto se dijo, la morfología del ordinal no nos proporciona un criterio para decidir en favor del modelo B⁸.

Es decir, que si el galo clásico de La Graufesenque nos ofrece mayoritariamente ordinales ampliados —como en goidélico y británico— por el morfema *-(e)to-*, y en particular *pinpetos* para expresar ‘el quinto’ (cf. *i.a.* Lambert, *LG* : 133s.), también es verdad que el celta continental —tanto el con **k^w* preservada como el con *p* da **k^w*— no era monolítico⁹ y que al mismo tiempo tenemos constancia de la existencia de ordinales formados con otros morfemas indoeuropeos correspondientes a etapas más arcaicas del celta, como por ejemplo el mismo *δεκαπτεμ* que se atestigua en inscripciones galas de la Narbonense para indicar ‘el diezmo’ y procede del ordinal **dek’mt-yo-m*, habiendo sufrido en posición átona un cierre **yo > e* característico del territorio ligur¹⁰. También hay restos del aún más arcaico **dek’mt-o-* en nombres personales como el galo *Decantilla* (con correspondientes goidélicos) y en etnónimos como el británico *Δεκαπται* ‘The ten tribes’ (De Bernardo, 2006/08: 109 con bibliografía). El ordinal ‘sexto’ que se atestigua en galo también está derivado por medio del solo sufijo *-o-* (*suexos*), a diferencia de las formaciones ampliadas que se hallan en goidélico y británico. Finalmente, las formaciones de ordinales documentadas en celta para ‘segundo’ (*allo-* y luego *alio-*, continuado entre otros por el galés *ail*) y ‘tercero’ (*trito-* en nombres de persona continentales y luego *tritio-* como en británico, cf. el galés *trydydd*) y en galo y británico para ‘cuarto’ (galo *petuarios* como en el *Πετουαρία* citado abajo en el § 3.4, galés *pedwerydd* etc. frente a la forma ampliada del goidélico), son también comparativamente arcaicas por no presentar la susodicha ampliación en *-(e)to-*.

3.3. Siempre con respecto a la formación de palabra, cabe, pues, resaltar que ninguno de los varios nombres propios derivados de la base *Pent-* > *Pint-* (reunidos por Villar, 1994: 235ss.) aprovecha morfemas extraños al corpus céltico, siendo, además, el tipo *Pintamos* afín a formas del celta hispano como *Uxama*, *Usamus* y *veramos* ‘superior, *summus*’ (cf. *NWÄI*: 427s.).

⁸ En este sentido también Wodtko, 2006: 180s., y ahora *DCCPN*: 182 s.v. Pintia.

⁹ Se notará que la visión de la subfamilia lingüística céltica y del galo aceptada por Villar (1994) se ha quedado obsoleta. Para una visión actualizada de la glotogénesis céltica véase ahora la bibliografía indicada arriba en la nota 3, así como De Bernardo, 2002, 2005/07 y 2002/09 acerca de las variedades del celta en la Península Ibérica y, *respective*, Apenínica.

¹⁰ Cf. De Bernardo, 2006a, por lo cual la solución ofrecida por la misma autora en 1984 se ha quedado obsoleta.

3.4. Finalmente, por lo que respecta a la semántica, casi todos los números están representados en la toponimia céltica antigua. Así hallamos *Remetodia* “the ‘fo-remost settlement’, ‘first settlement of the region’” en Bulgaria (Falileyev y Isaac, 2006: 175), derivado con el sufijo adjetival **-dyo-/-dyā* (*NWÄI*: 357ss.) desde un ordinal *remeto-* de tipo galo, es decir ampliado con el morfema *-eto-* a partir del indoeuropeo **pr-mo-* ‘primero’, con regular desarrollo a **rimo-* en celta común y luego en celta continental a *remo-* por cercanía de una *r*. Además hay, entre otros, ‘la segunda fortaleza/ciudad’ en *Aliobrix* (Moldavia), *Aldúno* (Lombardía /I) y *pago Aliodrense* /F; ‘el tercer asentamiento de los Magállos, o sea de los príncipes’ en *Tritium Magallum* hoy *Tricio*/ E¹¹, ‘la cuarta (ciudad)’ en Πετροαρία (Britania) y ‘el octavo mercado’ en *Octodurus* (Retia), topónimos a los cuales hay posiblemente que añadir el híbrido *Sextomagus* para el ‘sexto campo’ y quizá *Sues-satium* por contener el número seis, así como **petrudunon*, **petruialon* en el sentido de ‘cuarto asentamiento’¹².

4.1. Si ahora nos centramos en la *Pintia* vaccea, una fundación con varias fases de ocupación que abarcan desde el siglo IV a.C. hasta el VII d.C. (Sanz y Romero, 2007: 60), la plausibilidad del modelo explicativo B disminuye de repente: suponer que el ordinal *Pintia* para indicar ‘La Quinta (ciudad)’ fuese palabra de una lengua indoeuropea anterior a la difusión del itálico y del celta en la Península Ibérica supondría de hecho decir que una lengua tan antigua y sin paralelos conocidos estaba todavía perfectamente viva, e incluso seguía hablándose en un área relativamente céntrica —es decir no aislada— como lengua principal aún en el siglo IV antes de Cristo ...

¹¹ Siendo *magálla-* derivado, como el teónimo galo *Mágalos*, con epéntesis a partir del celta *maglo-* ‘noble, líder, capo’, cf. la bibliografía citada en De Bernardo, e.p.: nota 10. Los materiales recogidos por el proyecto de toponimia céltica antigua de Aberystwyth (cf. Parsons y Sims-Williams [eds.], 1999/2000; J. de Hoz/ E.R. Luján/ P. Sims-Williams [eds.], 2002/05, y ahora the *DCCPN*) muestran que no hay razones para suponer con Delamarre (en partic. 2009: 2) que los nombres de lugares célticos hayan sido derivados mayoritariamente de nombres individuales de personas incluso en las épocas más antiguas. Además en Τρίτιον Μάγαλλον, que se atestigua ya en Ptolomeo (cf. *PHG*: vol. 1, p. 186), el originario genitivo de plural, que subyace —igual que en Τρίτιον Τουβόρικον (¿Τουκόρικον?, cf. García Alonso, 2003: 386)— a la forma en *-on* (supuestamente de neutro singular), parece haberse añadido para diferenciarlo del ‘tercer asentamiento’ de los Autrigones, atestiguado simplemente como *Tritium* en Plinio (*Nat.Hist.* III, 27) y el *I.A.* (450,1 y 4).

¹² Cf. P. Sims-Williams, 2006: 218s. y 308, 236 y 241, 31, 76 y 156, 88, 150, 242 y 236, siempre con la bibliografía anterior; además De Bernardo, 1995-96: 115, Holder I: col. 93, Nieto Ballester, 1997: 347, García Alonso, 2003: 297ss. y 270ss., Delamarre: 251 y, finalmente, *idem*, *NLCEA* s.vv., aunque en unos casos con diferentes —y en nuestra opinión menos probables— traducciones.

4.2. El caso de *Pintia* es, en efecto, diferente de otros topónimos de la misma zona que también presentan una *p-* al inicio de palabra: así el topónimo *Pallantia* (Παλαντία y Παλλαντία en los códigos griegos¹³), que también se atestigua en el mismo territorio vacceo (Palencia, Palenzuela), es derivado —al igual que el nombre de la túmoga Πισοράκα¹⁴— de un hidrónimo preexistente y, dado que los hidrónimos son las denominaciones toponímicas más antiguas que nos han llegado, es lógico suponer que hubiesen alcanzado ya la opacidad semántica cuando se empezó a designar los poblados con topónimos dehidronímicos.

En particular, Πισοράκα se considera derivado a través del sufijo céltico *-aka* desde un precéltico **Pisora* con el que se llamaba antiguamente al río que luego asumió la denominación del poblado mismo, es decir *Pisuerga* dentro del topónimo actual *Herrera de Pisuerga* (cf. García Alonso, 2003: 285s. y Nieto Ballesster 1997: 163). Al margen, se advertirá que la relación lingüística entre derivado sufijal y base derivacional es en *Pisor-aka* la misma que en el adjetivo celtibérico *Perkuret-aka* acuñado a partir de un elemento onomástico preexistente, procedente de una capa precéltica¹⁵.

En el caso de ΠΑΛ(Λ)ΑΝΤΙΑ, el mismo Ptolomeo (*Geogr.* II, 6, 15) nos habla también de unas Παλ(λ)αντία ποταμοῦ ἐκβολαί en el territorio costero de los Edetani¹⁶. Su etimología puede haber sido tanto **plH-nt-yh₂* ‘Paludosa’, forma de adjetivo verbal femenino a partir de la raíz indoeuropea para paludes (*IEW* 798ss.), como un adjetivo denominal **pala-nt-yā* ‘Pedrosa’ a partir de la conocida base precéltica *pala* ‘piedra’. En cualquiera de los dos casos, el desarrollo fonético coincide —exceptuada la preservación de la *p-* inicial— con las primeras isoglosas célticas que se conocen, así que podemos pensar que los hidrónimos del

¹³ Cf. García Alonso, 2003: 266 acerca de Ptolomeo, *Geogr.* II, 6, 49. Es extremadamente lamentable que en *PHG*, además de recoger siempre la forma más ‘griega’ de los topónimos, incluso en el caso de que procedan de lenguas no griegas, no se citen las respectivas y a menudo valiosas *variae lectiones*.

¹⁴ Restitución consensuada a partir del Σισοράκα que se halla en los códigos (Ptolomeo *Geogr.* II, 6, 52), cf. García Alonso, 2003: 285 con bibliografía. Lamentablemente, en *PHG* tampoco se han tenido en cuenta las numerosas investigaciones filológicas desarrolladas a partir de 1993 alrededor de los topónimos bárbaros citados por Ptolomeo.

¹⁵ Sin embargo, en el caso del adjetivo celtibérico, la base es un teónimo (cf. De Bernardo, 2008/10: 125 y 141).

¹⁶ Se recordará con Faust, 1966: 101 que “Die Edetani sind nicht immer sicher von den *Sedetani* zu trennen” y con De Bernardo, 2006/08: 113 que “we have evidence of the loss of initial *s* in various areas of the Keltiké”.

tipo *Palantia* —el uno atestiguado dentro del territorio de los (S)Edetani y el otro presupuesto por el correspondiente topónimo dehidronímico vacceo¹⁷— se hayan formado en época muy antigua dentro de un entorno lingüístico céltico sin ser luego alcanzados por la más moderna eliminación de la *p-*. Es incluso posible que formaciones onomásticas así cristalizadas¹⁸ logren dar cuenta de unos cuantos elementos de la hidronimia de la antigua Europa que ahora se conoce como *al-teuropäische Hydronymie*¹⁹.

Dicha explicación a través del celta nos permite, además, dar cuenta de todas las variantes atestiguadas a partir del originario **Pálantia*, con acentuación arcaica en la antepenúltima sílaba (De Bernardo, 2009/e.p.b), que llega a **Pállantia* por efecto de la geminación postónica (De Bernardo, 2009/e.p.a), desdoblándose más tarde en *Pallántia*, con el acento de tipo galo sobre la penúltima sílaba, y luego *Palántia*, con degeminación postónica.

4.3. Volviendo a nuestra *Pintia*, tampoco hay razones para suponer que su nombre recalcara otro más occidental sin seguir siendo semánticamente transparente (es decir comprensible como ‘La Quinta [ciudad]’), lo cual sería el caso si la *Pintia* vaccea resultase, por ejemplo, de un traslado de población procedente de la *Pintia* galaico-lucense²⁰.

5.1. Al contrario, la reconstrucción de un ordinal céltico no celtibérico que compartiera, pese a su original arcaísmo estructural, un rasgo fonético que se desarrolló paulatinamente en la Europa central a lo largo de lo que hemos reconocido como cuarto nivel de celticidad, parece encajar tanto con la individualidad socioeconómica de los Vacceos frente a los Celtíberos²¹, como con el posible san-

¹⁷ Cf. Nieto Ballester, 1997: 270 y García Alonso, 2003: 170 y 266s.: “el topónimo vacceo conservado en la moderna Palencia, puede haber sido «un antiguo nombre del río Carrión», como decía J. de Hoz, transferido secundariamente a la ciudad en época [...] anterior a nuestras fuentes”.

¹⁸ Es decir como *Palantia* que no ha llegado a ser ***Alantia*.

¹⁹ Cf. los comentarios al respecto en De Bernardo, 2002: 95 con la nota 28 y 2004/07: 138ss.

²⁰ Diferente es el caso de topónimos como *Pinsach* en Cataluña (Gerona) y los demás citados por Villar, 1994: 235ss., dado que, por no tener testimonios antiguos, puede que hayan derivado de unos antropónimos relacionados con el numeral en vez de directamente de él.

²¹ Acerca de “los vacceos, otra nación distinta de los celtíberos” cf. Burillo (2007: i.a. 244): “Va a ser la especial estructura socioeconómica del ámbito vacceo, netamente diferenciada de las que se percibe en arevacos y pelendones, lo que llevará a defender su peculiaridad por encima de aquellos elementos que puedan considerarse comunes”, por supuesto siempre con el *caveat* de Romero y Sanz (2007: 16), “que tampoco nos consta si los habitantes del ámbito geográfico que, desde Federico Wattenberg, llamamos Región Vaccea se identificaban a sí mismos como vacceos y tenían, por tanto, conciencia de pertenecer a la misma etnia”.

tuario de tipo centroeuropeo dividido en la cercanía de la necrópolis de *Las Ruedas*²². Cabe subrayar, además, que dentro del corpus céltico de Hispania se conocen otros ejemplos de formas que nos enseñan al mismo tiempo rasgos morfológicos arcaicos y rasgos fonéticos modernizados (cf. De Bernardo, 2002: 111ss.).

5.2. En la misma dirección apunta el entorno onomástico (*Namenlandschaft*) en el que se halla el nombre de la *Pintia vaccea*, siendo tanto *Brigaecium* como *Intercatia*, *Gella*²³, *Rauda* y la misma *Clunia* topónimos de origen céltico. Si se añade además que la mayoría de las ciudades atribuidas por Ptolomeo a los Vacceos tiene un nombre claramente céltico y que “from *Numantia* to the East, near the sources of the river [Duero], to the Atlantic Ocean, almost all place-names on the river banks are Celtic” (García Alonso, 1999/2000: 42; cf. además *idem*, 2002/05: 147s., con unas mejoras respecto al balance hecho por el mismo autor en 1999/2000: 45, e *idem*, 2003: 255ss., con más detalles), no hay razones para excluir que también el nombre de nuestra *Pintia* haya sido de stock celta.

5.3. Si además tenemos en cuenta que en celta se aprovechaba típicamente el ordinal ‘Nº’ también para indicar ‘uno de N’²⁴, sería incluso posible que *Pintia* hubiese sido el nombre céltico dado a la *mansio* en época ya romana por ser ‘una de las 5’ estaciones en la calzada de Astorga a Clunia²⁵: hay, de hecho, unos cuantos ejemplos de nombres célticos atribuidos a asentamientos ya romanizados; cf. entre otros el topónimo céltico *Bononia* ‘La Duradera’ que con la romanización sustituyó el nombre etrusco *Felsina* de la italiana Bologna (De Bernardo, 1995: 24 y, *resp.*, 1995-96: 119 y 134 con la n. 205).

6. Todo lo expuesto arriba nos lleva a pensar que *Pintia* fue denominada a partir del ordinal ‘5º’ por unos celtas que hablaban un dialecto parecido al galo, o bien

²² “una gran estructura cuadrangular, de unos setenta metros de lado [...] a unos cien metros al este del enclave fúnebre y separada de éste por el cauce de La Vega, [...], que cuenta, en el lateral mejor definido, con una pequeña estancia cuadrangular a modo de remate ‘absidial’”: Sanz y Romero, 2007: 73; cf. también la foto aérea en Sanz *et alii*, 2003: 62s.

²³ Cf. arriba en la nota 2.

²⁴ Para dicha utilización de los numerales ordinales en celta cf. la bibliografía indicada —junto con ejemplos sacados de textos literarios medievales irlandeses y galeses— por De Bernardo, 1994: 51.

²⁵ Acerca de los dos horizontes, indígena y romano, de *Pintia* cf. Centeno *et alii*, 2003: 70ss.

porque el asentamiento distaba cinco unidades de desplazamiento a partir de un lugar X (*Pintia* = ‘La Quinta’), o bien porque compartía con otros cuatro lugares una misma característica geográfica o administrativa (*Pintia* = ‘Una de Las Cinco’).

La forma originaria del numeral femenino puede haber sido **penk^wt-yā*, con una formación del ordinal afín al **dek^wmt-yo-m* continuado como δεκαντεμ en la terminología religiosa ligur de la Narbonense y más arcaica de la propiamente gala. Alternativamente, la derivación en -yā podría haber sido debida simplemente a la formación toponímica, en cuyo caso su base habría sido un ordinal aún más arcaico con sufijo -to/-tā. En ambos casos, se trata del mismo fenómeno de preservación onomástica frente a la modernización del léxico común (en este sentido ya Schmoll, 1959: 47) que acabamos de describir para el celta en el § 3.2 y que tiene muchos paralelos en las lenguas del mundo, cf. p.e. en francés *le second Empire* o *le tiers-monde* vs. los ordinales redeterminados *deuxième* y, respectivamente, *troisième* para contextos no marcados.

La forma **k^wenk^wtyā*, obtenida a continuación por efecto de la regular asimilación céltica (e itálica), se habría simplificado luego con regularidad en **kuenχtya* > **kuentia* para más tarde labializarse en **Pentia* y cerrarse en *Pintia* debido al nexo -nC- que sigue a la -e- (cf. *Sintia* desde *Sent-* y otros paralelos en De Bernardo, 1994: 25-28)²⁶.

Lo que no sabemos es la procedencia exacta de este tipo de celta, ni tampoco si los Vacceos lo aprendieron en la Península Ibérica o si lo trajeron consigo desde otras regiones europeas²⁷.

Tampoco podemos decir —por falta de testimonios— si el hecho de que *Pintia* asumiera luego la denominación medieval de *Las Quintanas*, microtopónimo bajo el cual se conoce hoy día el poblado, dentro del enclave arqueológico que —en el extremo oriental de la provincia de Valladolid— se localiza entre los términos de Padilla de Duero (Peñafiel) y Pesquera del Duero, indica una pervivencia

²⁶ Dado que este cambio se desarrolla —por lo menos en su etapa inicial— a partir de nexos con *e* pretónica, puede incluso que la forma Πιντία indicada en Ptolomeo para el homónimo galaico de la *Pintia* vaccea no sea un simple helenismo, sino que preserve una de las acentuaciones antiguas.

²⁷ Se advertirá que “A lo largo del pasado siglo [...], los vacceos fueron vistos como gentes procedentes del otro lado de los Pirineos [...]”, mientras que “En las últimas décadas del pasado siglo [...], la investigación ha pasado a valorar el sustrato indígena y la evolución local, así como fenómenos de aculturación” (Romero y Sanz, 2007: 16). Una mirada lingüística acerca de la introducción del celta en la Península Ibérica ofrecen De Bernardo, 2002: 109ss., y también Arenas y De Bernardo, e.p.

semántica del sentido de su nombre originario entre la tarda antigüedad y el primero medioevo (como se puede comprobar en *LHP*: 533s., los varios sentidos del lexema *quintanas* proceden de diferentes especializaciones del sentido básico de ‘quinta’ / ‘quinta parte’).

Se notará, sin embargo, que, según demuestran los respectivos microtopónimos, sí permanecieron presentes en la conciencia común a través del medioevo el aspecto de la antigua necrópolis con estelas discoides cercana al poblado, conocida como *Las Ruedas* (cf. *i.a.* Sanz y Romero, 2007: 59 y 67ss.) y, sobre todo, la función de *ustrinum* correspondiente al sector que hoy se conoce como *Los Cenizales*²⁸.

Agradecimientos: Debo a Fernando Romero Carnicero y a Carlos Sanz Mínguez el haberme acercado muy amablemente a la problemática del complejo arqueológico de Pintia. Agradezco además a Fernando Romero algunas indicaciones bibliográficas y la revisión de mi castellano.

Bibliografía

- ARENAS ESTEBAN, J.A. y DE BERNARDO STEMPEL, P. (2003/e.p.): “Celtic Dialects and Cultural Contacts in Protohistory: the Italian and Iberian Peninsulas”. *Études Celtiques*, 37.
- Barrington-Atlas = TALBERT, R. J. A. (ed.) (2000): *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*. Princeton/ N.J.: Barrington.
- BURILLO MOZOTA, F. (2007): *Los Celtíberos: etnias y estados*, 2ª edición actualizada. Barcelona: Crítica.
- CAMPANILE, E. (1966): “Su alcuni caratteri arcaici dell’onomastica latina”. Reimprimido en *idem*, *Latina et Italica. Scritti minori sulle lingue dell’Italia antica*, ed. por P. Poccetti. Pisa y Roma 2008: Fabrizio Serra, vol. I, pp. 231-250.
- CARNEIRO, A., ENCARNAÇÃO, J.D’, OLIVEIRA, J. DE y TEIXEIRA, C. (2008): “Uma inscrição votiva em língua lusitana”. *Palaeohispanica*, 8, pp. 167-178.

²⁸ “un área en la que se aprecia una intensa acumulación de sedimentos cenicientos”, lo que “permite contemplar que se trate de uno de los denominados *ustrina*, o lugares en que [...] tenía lugar” “la intensa actividad crematoria de cadáveres requerida a lo largo de veinte o treinta generaciones”, desde finales del siglo V a.C. hasta comienzos del s. II d.C. (Sanz y Romero, 2007: 73).

- CENTENO CEA, I., SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J. y GARRIDO BLÁZQUEZ, A.I. (2003): “Aproximación al urbanismo vacceo-romano de *Pintia*”. En C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*. Valladolid: Universidad, pp. 69-98.
- CUNTZ, O. (ed.) (1990): *Itineraria Romana, Vol I. Itineraria Antonini Augusti et Burdigalense*. Stuttgart: G. Teubner (reimpresión de la edición original de 1929 con un *Conspectus librorum recentiorum* de G. WIRTH).
- DCCNP = FALILEYEV, A., con la colab. de GOHIL, A.E. y WARD, N. (2010): *Dictionary of Continental Celtic Place-Names. A Celtic Companion to the Barrington Atlas of the Greek and Roman World*. Aberystwyth: CMCS Publications.
- DE BERNARDO STEMPEL, P. (1984): “Gallisch δεκαντεμ”. *Zeitschrift für celtische Philologie*, 40, pp. 47-54.
- (1994): “Zum gallischen Akzent: eine sprachinterne Betrachtung”. *Zeitschrift für celtische Philologie*, 46, pp. 14-35.
- (1995): “Gaulish accentuation. Results and outlook”. En J.F. Eska, R.G. Gruffydd y N. Jacobs (eds.), *Hispano-Gallo-Brittonica (FS for D.E. Evans)*. Cardiff: University of Wales Press, pp. 16-32.
- (1995-96): “Tratti linguistici comuni ad appellativi e toponimi di origine celtica in Italia”. En D. Kremer y A. Monjour (eds.), *Studia ex hilaritate (FS für H.J. Wolf)*. Strasburgo, Nancy y París, 1996 = *Travaux de linguistique et de philologie*, 33-34 (1995-1996), pp. 109-136.
- (2002): “Centro y áreas laterales: la formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano”. *Palaeohispanica*, 2, pp. 89-132.
- (2002/09): “La ricostruzione del celtico d’Italia sulla base dell’onomastica antica”. En P. Poccetti (ed.), *L’onomastica dell’Italia antica. Aspetti linguistici, storici, culturali, tipologici e classificatori (Atti del Convegno dell’École française, dell’Università di Roma 2 “Tor Vergata” e dell’Institutum Romanum Finlandiae, novembre 2002)*. Roma 2009: Collection de l’École française de Rome, vol. 413, pp. 153-192.
- (2004/07): “Pre-Celtic, Old Celtic Layers, Brittonic and Goidelic in Ancient Ireland”. En P. Cavill/ G. Broderick (eds.), *Language Contact in the Place-Names of Britain and Ireland [Proceedings of the Conference held in the Isle of Man 17-18 September 2004]*. Nottingham: English Place-Name Society 2007 (Extra Series, ed. by R. Coates & P. Cavill, vol. 3), pp. 137-163.
- (2005/06): “Language and the Historiography of Celtic-Speaking Peoples”. En V. Guichard et alii (coord.), *Celtes et Gaulois: l’Archéologie face à l’Histoire*, vol. 1: *Celtes et Gaulois dans l’histoire, l’historiographie et l’idéologie moderne. Actes de la table ronde de Leipzig (juin 2005)*, ed. por S. Rieckhoff. Glux-en-Glenne 2006: Bibracte, Centre archéologique européen = *Bibracte*, 12/1, pp. 33-56.
- (2005/07): “Varietäten des Keltischen auf der Iberischen Halbinsel: Neue Evidenzen”. En H. Birkhan (ed., con la colab. de H. Tauber), *Kelten-Einfälle an der Donau (Akten des 4. Symposium deutschsprachiger Keltologinnen und Keltologen, Linz/Donau, Juli 2005)*. Viena 2007: Österreichische Akademie der Wissenschaften, Phil.-hist. Klasse, Denkschriften 345, pp. 149-162.

- (2006a): “Las lenguas célticas en la investigación: cuatro observaciones metodológicas”. *Cuadernos de filología clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, 16, pp. 5-21.
- (2006b): “From Ligury to Spain: Unaccented *yo > (y)e in Narbonensic Votives (‘Gaulish’ δεκαντεμ), Hispanic coins (‘Iberian’ -(sk)en) and some Theonyms”. *Palaeohispanica*, 6, pp. 45-58.
- (2006/08): “Linguistically Celtic ethnonyms: towards a classification”. En J.L. García Alonso (ed., 2006/08), pp. 101-118.
- (2008/10): “La ley del 1^{er} Bronce de Botorríta: uso agropecuario de un encinar sagrado”. En F. Burillo Mozota (ed.), *VI Simposio sobre Celtíberos: Ritos y Mitos. Actas (Daroca, Noviembre 2008)*. Zaragoza 2010: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 123-145.
- (2009/e.p.a): “Die Geminaten des Festlandkeltischen”. En K. Stüber (ed.), *Akten des 5. Symposiums deutschsprachiger Keltologen (Zürich, September 2009)*, Monographien zu Keltische Forschungen, Reihe A, Nr. 4.
- (2009/e.p.b): “Accenti e strati linguistici dei toponimi celtici continuati in aree romanze”. En Ph. Burdy y M. Burgmann (eds.), *2. Festschrift für Heinz Jürgen Wolf*, Frankfurt/M.: Lang.
- (e.p.): “Celtic Taboo-Theonyms, *Góbanos / Gobánnos* in Alesia and the Epigraphical Attestations of *Aisos / Esus*”. En J. Hascoët, G. Hily, P. Lajoie, G. Oudaer (eds., con la colaboración de Ch. Rose), *Mélanges Claude Sterckx*. Bruselas.
- DE HOZ, J., LUJÁN, E.R. y SIMS-WILLIAMS, P. (eds.) (2002/05): *New approaches to Celtic place-names in Ptolemy's Geography* (Tercer Coloquio Internacional, Madrid 2002). Madrid 2005: Ediciones Clásicas.
- DELAMARRE = DELAMARRE, X. (2003): *Dictionnaire de la langue gauloise: Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, 2^a édition revue et augmentée. París: Errance.
- DELAMARRE, X. (2009): “Pannonia Celtica”. *Nouvelle Revue d'Onomastique*, 51, pp. 1-11 (numeración del *separatum*).
- (en prep.): *Noms de lieux celtiques de l'Europe ancienne*, París: preprint privado en fecha 2009 [agradezco al autor el conocimiento de esta obra].
- FALILEYEV, A.I. y ISAAC, G.R. (2006): “Remetodia”. *Acta onomastica*, 47, pp. 173-176.
- GARCÍA ALONSO, J.L. (1999/ 2000): “On the Celticity of the Duero Plateau: Place-Names in Ptolemy”. En D. Parsons y P. Sims-Williams (eds., 1999/2000), pp. 29-53.
- (2002/05): “Ptolemy and the Expansion of Celtic Language(s) in Ancient Hispania”. En J. de Hoz, E.R. Luján y P. Sims-Williams (eds., 2002/05), pp. 135-152.
- (2003): *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*. Vitoria: Anejos de *Veleia*, Series minor 19.
- (ed.) (2006/08): *Celtic and Other Languages in Ancient Europe* (Actas del encuentro “Celtic and the Neighbouring Languages across Ancient Europe”, Salamanca, Mayo de 2006). Salamanca 2008: Universidad, Aquilafuente 127.
- GÓMEZ FRAILE, J.M^o. (2001): *Los celtas en los valles altos del Duero y del Ebro*. Alcalá: Universidad, Memorias del Seminario de historia antigua 8.

- Holder = A. HOLDER, *Alt-celtischer Sprachschatz*, vols. 1-3. Graz 1961-1962: Akademische Druck- und Verlagsanstalt (reimpresión de la edición de 1896-1907).
- LAMBERT, P.-Y. (2003): *La langue gauloise: Description linguistique, commentaire d'inscriptions choisies*, Édition revue et augmentée. Paris: Errance.
- LHP = MENÉNDEZ PIDAL, R. y LAPESA, R., con la colab. de GARCÍA, C., ed. por SECO, M. (2004): *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII). Versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorrománico*. Madrid: Espasa Calpe.
- LUJÁN, E. (1999/2000): "Ptolemy's *Callaecia* and the Language(s) of the *Callaeci*". En D. Parsons y P. Sims-Williams (eds., 1999/2000), pp. 55-72.
- NIETO BALLESTER, E. (1997): *Breve diccionario de topónimos españoles*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nobbe = *Claudii Ptolemaei Geographia*, edidit C. F.A. NOBBE cum introductione a A. DILLER. Hildesheim, Zurich y Nueva York 1990: Georg Olms Verlag (2ª reimpresión de la edición de Nobbe aparecida en Lipsia 1843-45).
- NWÄI = DE BERNARDO STEMPEL, P. (1999): *Nominale Wortbildung des älteren Irischen: Stammbildung und Derivation*, Tubinga: Max Niemeyer, Buchreihe der *Zeitschrift für celtische Philologie*, n.º 15.
- PARSONS, D.N. y SIMS-WILLIAMS, P. (eds.) (1999/2000): *Ptolemy: Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe (Papers from a workshop, Aberystwyth 1999)*. Aberystwyth 2000: CMCS Publications.
- PHG = Stückelberger, A. y Graßhoff, G. et alii (eds.) (2006), *Klaudios Ptolemaios Handbuch der Geographie*, Einleitung, Text und Übersetzung, Index, 2 vols. Basilea: Schwabe Verlag.
- PRÓSPER, B.M. (2002): *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*. Salamanca: Universidad.
- PRÓSPER, B.M. y VILLAR, F. (2009): "Nueva inscripción lusitana procedente de Portalegre". *Emerita*, 77 (1), enero-junio de 2009, pp. 1-32.
- ROHLFS, G. (1951): "Aspectos de toponimia española". Reimpreso en *idem, Antroponimia e toponomastica nelle lingue neolatine: aspetti e problemi*. Tubinga 1985: Gunter Narr Verlag, TBL 267, pp. 25-55.
- ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2007): "Trigo, adobes, hierro y ciudades. Los vacceos en los inicios de la historia". En *idem* (eds.), *En los extremos de la Región Vaccea*, León: Caja España, pp. 15-41.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y ROMERO CARNICERO, F. (2007): "*Pintia*, un *oppidum* en el extremo oriental de la Región Vaccea". En *idem* (eds.), *En los extremos de la Región Vaccea*, León: Caja España, pp. 59-76.
- SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J., CENTENO CEA, I., GALLARDO MIGUEL, M.A. y DEL OLMO MARTÍN, J. (2003): "*Pintia*: nacimiento y desarrollo de un *oppidum* vacceo-romano". En C.

- Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.), Pintia. *Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*, Valladolid: Universidad, pp. 45-65.
- SCHMOLL, U. (1959): *Die Sprache der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- SIMS-WILLIAMS, P. (2006): *Ancient Celtic Place-Names in Europe and Asia Minor*. Oxford y Boston: Blackwell, Publications of the Philological Society 39.
- VILLAR, F. (1994): “Los antropónimos en *Pent-*, *Pint-* y las lenguas indoeuropeas prerromanas de la Península Ibérica”. En R. Bielmeier y R. Stempel (eds., con la colab. de R. Lanszweert), *Indogermanica et Caucasica (FS für K.H. Schmidt)*, Berlín y Nueva York: W. de Gruyter, pp. 234-264.
- WODTKO, D. (2006): Reseña de García Alonso, J.L. (2003). *Studia Celtica*, 40, pp. 179-181.